

siendo el tiempo entre el descenso de la meditación y las labores de la agricultura, mas dichoso tal vez que lo fuera nunca, porque habia aprendido bien pronto en su retiro que no hay estado por infeliz que sea en que una vida laboriosa y un alma benévola no puedan servir á los hombres. Tal era Abou-Bedil que me libertó de la muerte, y cuyo beneficio ha maldecido mil veces después, porque no he sabido aprovecharme de él.

Cuando me ví ya del todo restablecido, presentéme á él para besar sus manos venerables; pero con una humildad menos tímida, que la que era de esperar de mi condicion y fortuna, porque mi amuleto me habia procurado durante mi convalecencia un expediente seguro para probarle mi gratitud.

"Generoso scheick, le dije, cuando me levanté del suelo y me estrechaba entre sus brazos con ternura, admira en la feliz casualidad que me ha valido tus buenos oficios, una señal evidente de la proteccion del Dios perfectamente justo que adoramos, y que ha querido que sirva yo de instrumento al restablecimiento de tu prosperidad y grandeza. Un secreto que heredé de mis padres me revela que tus ascendientes han ocultado durante muchos siglos en los cimientos de este palacio tesoros, que sobrepujan en riqueza á los de los mismos califas. Si desearas asegurarte de ello haz levantar al instante las losas de tus subterráneos, y cavar en tus jardines algunos pies de profundidad. Vuelve pues á ser epulento y famoso entre los hombres, virtuoso Abou-Bedil; alaba á Alá que nunca será bastante alabado, y no niegues tu bendicion á tu fiel esclavo."

Abou-Bedil quedó pensativo por algunos instantes, se mordió los labios y me hizo sentar. "Hijo mio, me respondió, Dios es grande y su poder infinito. Yo por mi parte estoy bastante seguro de la eficacia de los remedios que te he aplicado, para achacar ese alucinamiento, que te domina, á la especie de desvario que suele seguir de cerca á las heridas mal curadas. Además ya habia yo oido hablar á mi padre de la existencia de estos tesoros, y tú te asombrarás tal vez cuando te diga que no he practicado la mas pequeña diligencia para adquirirlos; pero has de saber que el estudio y la experiencia me han enseñado que en el mundo no habia mas tesoro verdadero que la moderacion, ó lo que es lo mismo, la sabiduría. Los inocentes dones de la naturaleza han bastado hasta aqui para mi completa felicidad, y no seré yo el que arriesgue la pureza de una vida sencilla y facil, vertiendo en la copa que Dios me ha dado, el peligroso veneno de las riquezas; pero tu descubrimiento me quita el derecho de persistir en un desden, que menoscabaria tus intereses. En todo pais culto el hombre que descubre un tesoro escondido puede reclamar la mitad legitimamente, y yo faltaria á los deberes de la mas notoria equidad, si te privase de las ventajas que al parecer ofrece á la inconsideracion de tu juventud tanto oro adquirido sin trabajos y sin riesgo. Así, pues, vas á tomar posesion de estos bienes por tí mismo, ni en realidad existen en los subterráneos sobre que descansas mi palacio: solo te suplico por la gratitud que me manifestabas un instante há, y que principalmente debes guardar para el Ser supremo, que me dejes la parte de los tesoros que está enterrada bajo mi jardín; no por que los juegue de mas valor que los otros, sino porque es imposible estrarlos de alli sin destruir las plantas que me sustentan, y las flores que cultivo para recreo de mis ojos. ¡Dios me libre de sacrificar en tiempo alguno el perfume de una sola rosa al loco anhelo de amontonar en mis cofres el metal corruptor que engendra todos los males!"

Al acabar estas palabras retiróse Abou-Bedil á sus baños, porque era ya llegada la hora de las abluciones.

Yo por mi parte hice llamar al punto obreros, los llevé á los subterráneos, y así los mandé desmenuzados á mi vista en toda su estension. Era tal la abundancia de las barras de oro purísimo que alli habia apiladas, que después de haber completado la carga de cuantas acémilas pude proporcionarme, en el pais, tuve la pesadumbre de dejar alli mas de lo que podia llevarme; si bien es verdad que no por eso dejé de honrar mi forzosa moderacion ponderando delante del scheick el número y valor de los tesoros que le dejaba, como si estuviese en mi mano privarle de ellos. "Ya sabes donde podrías encontrarlos, me respondió el buen viejo sonriendo, cuando hayas consumido los que te tocan, porque yo por mi parte hago voto sobre el santo libro del Korán de no llegar á ellos en mi vida. Ahora regala á los que han trabajado á tus órdenes todo el metal que llevaras puedan, y mándales que cubran lo restante con toda la solidez que alcancen. Ojalá que este oro estuviera mas profundamente enterrado en las entrañas de la tierra hasta que mis manos lo sacasen, porque alli á lo menos no habia mal."

El scheick habia madrugado tanto como yo, pero con el intento bien diverso de visitar sus flores, y contemplar la salida del sol. Cuando me ví á punto de partir me dijo: "¡Quiera el cielo, hijo mio, serle en adelante mas favorable que hasta aqui! Tú eres rico entre los ricos de la tierra, y la riqueza acarrea mas sinsabores de los que tú puedes presumir. Alivia á los que padecen, y alienta á los que tienen hambre, porque este es el único privilegio de la fortuna que vale la pena de ser envidiado. Evita el poder, que es un lazo tendido por los espíritus maléficos á las almas mas inocentes: evita asimismo la privanza de los poderosos, porque nunca se alcanza sino á expensas

de la independencia y de la falicidad. Procura sin embargo captarte su benevolencia, y asegurarte su apoyo por los mismos resortes, que pondrás en juego para buscarte clientes en la clase media, es decir, con presentes proporcionados á sus necesidades ó codicias, porque todas las clases están igualmente sujetas á la seducción del oro, y la única diferencia consiste en la cantidad. Tampoco desees de comprar á igual precio la proteccion de los cortesanos, porque sin ella fuera necio por demas contar con la del soberano. Ya no me quedan mas que tres palabras que voy á añadir á mis consejos: sé indulgente y misericordioso con todo el mundo, no te mezcles en los asuntos públicos, y procura aprender un oficio."

Al acabar estas palabras me bendijo Abou-Bedil y se enderezó tranquilamente hácia sus rosales.

POESIA.

RECUERDOS DE LA INFANCIA.

La Mariposa.

Mariposa, mariposa,
Que das al viento gentil
De tus alas de oro y púrpura
El espléndido matiz,
Que veloz y ligera,
La tímida flor de abril
Besas, y al punto abandonas
Indiferente ó feliz,
Tú deslumbraste mis ojos
Desde el punto en que te ví,
Y fuiste la maravilla
De mi embeleso infantil.
Cegaronme tus encantos
Y entonces en pos de tí
Vagué por valles y montes,
Atropellando el zafir
De la fuente solitaria,
En que encendido alhelí
Reflejaba su corona
De arbolado carmin.
Por tí de los verdes prados
Hollé el vistoso tapiz,
Por tí la esbelta azucena
Con su frente de marfil
En mi carrera afanosa
Desatentado rompí,
Y su cáliz de perfumes,
Y su gala juvenil
A los pies del caminante
Sin compasion esparcí.
Y tú siempre vagarosa
El aire hendias sutil,
Con tu gala envanecida,
Sin escuchar ni sentir
Las inocentes plegarias
De mi niñez infeliz,
Que en fuerza de tu desden
Espanó con su gemir
El cristal puro y luciente
De su rico porvenir.
Vano fue el blando cabello
Rizado en sortijas mil,
Vana la frente apacible
De pura rosa y jazmin,
Vanos los ojos azules
Y su cándido lucir,
Vana tambien mi pureza
De celeste serafin.
Mariposa, mariposa,
Flor de un aéreo pensil,
Hoy que la infancia ha pasado
Bien te comprendo ¡ay de mí!
Cayó el mágico cendal
Con que vendado viví,
Y pudo mirar el mundo
Descenecado por fin.
Harto entonces tu leccion
En la amargura aprendí,
Viendo que bello fantasma
En la senda del vivir
Tendias las ricas alas
Para esconderme la lid,
Que me guardaba la vida
En su lejano confin.

¡Pobre niño; qué inocente
Cerré sin dudar los ojos,
Con la esperanza en la frente!
¿Porque no via la mente
De las flores los abrojos?
¿Por qué sin faro, ni estrella,
Cruzabas el mar de la vida
Juventud, pobre doncella,
En sueños de amor perdida
Cándida, inocente y bella?
¿Por qué va tu corazon
Como los aires abierto?
¿No temas que tu ilusion
Desvanezca el aquilon
Del arenoso desierto?
Cuando á vivir nos lanzaste,
Criador del ancho mundo,
¿Cómo, di, no reparaste,
Que en la noche nos dejaste
De desamparo profundo?
Si era ley el pelear,
¿Por qué en vez del flaco pecho,

No nos pusiste espaldar
De diamante, en que deshecho
Fuera á estrellarse el peñar?

Porque al fin es el vivir
Encarnizada contienda,
Y solamente el morir,
Cae de los ojos la venda,
Que robaba el porvenir.

Mas de nuestro desvario
¿Quién tiene la culpa, quién?
Tú no la tienes, Dios mio,
Que no está el cielo vacío,
Ni sin flores el eden.

Si á despecho de tu amor
En pos corre el hombre loco
De un fantasma seductor,
Dehojando poco á poco
De su inocencia la flor;

Si á pesar de las lecciones
Que por el mundo esparciste,
Acallan sus ilusiones,
Devanós y pasiones,
La conciencia que le diste,
¿Quién tiene la culpa, quién?
De sus pesares y duelo
Si allá en la senda del bien
A mengua tuvo el consuelo
Y le apartó con desden?
¿Por qué imagina atrevida
El alma desvanecida
Perpetua la primavera,
Solo con yerba ceñida
De su guirnalda hechicera?
¡Ay! Dios abrió el ancho mundo
Como un libro á nuestros ojos,
Y eran tantos los enojos,
Las asperezas y abrojos,
En el volámen profundo,

Que solo nuestra demencia
Pudo mostrarnos en él
Bosques de mirto y laurel,
Y músicas é inocencia
En encantado vergel.
¡Malhaba quien como yo
Tuvo un aviso del cielo,
Que un sensato despreció!
¡Malhaba aquel que buscó
Pas y contento en el suelo!

Que no en vano, mariposa,
Delante de mí volabas,
Porque tí representabas
Profecía misteriosa,
Que á mi vista desplegabas.
Fantasma de la ventura,
Cual ella rica y brillante,
Cual ella galana y pura.
Mas á par suyo inconstante,
Loca, falaz, é insegura,
¿Por qué los ojos no abrí
Para verte sin pasion?
¿Por qué insensato perdí
Mis alegrías por tí
Y la paz del corazon?

Cuando en la fuente bebias,
Cuando libabas las flores,
Cuanto en el viento esparcias
Hechizos y bizarrías
De tus alas de colores,

Cuando entre sombra y verdura
Ibas á perderle errante,
Y á gozarte en la frescura
De la selva asurante
Bajo su bóveda oscura.

Y luego volviais locas,
Batiendo las alas bellas,
Festivo enredado en ellas
El ceñiro que destocaba
Mariposa y doncellas.
¿Por qué me dejé engañar
De tanta pompa y belleza?
¿No pude ¡ay de mí! pensar
Que esta gala, esta pureza,
No era cosa de alcanzar?

Más si en los juncos posada,
Que orlaban la pura orilla
De la espumosa cascada,
De los ojos maravilla,
Mostrábase columpiada,

Y allí al parecer dormida,
Me convidaba tu encanto,
Tu vestidura florida,
Y tu arbolado manto
A tender mano atrevida,
¿Qué mucho que al fin cediera
A tan rosado lison?
¿Qué mucho que el corazon
Apresurado latiera
Con la mágica vision?

Mas por necio ó por liviano
Frustrábase mi deseo,
Que era necio, bien lo veo,
Fiar el contento humano
De tan frágil devaneo.
Porque eras tú mi fortuna,
Porque eras tú ser mia,
Y volabas por ser mia,
Y aun tan menguada alegría
Larga tal vez é importuna
Juzgaba la suerte impia.
Crucé los brazos al fin,
Dejé caer mi cabeza,
Y en nebuloso confin
Perdíronse con presteza
Tus alas de serafin.

Entonces reflexioné
Y en tu oscura profecía
Melancólico pensé:
Mas ¡ay de mí! que tardía

La meditacion ya fue.

Tardía, sí, que volaron
Mis ilusiones contigo,
Y solamente quedaron
Incertidumbres conmigo,
Que mi vida emponzoñaron.
Mariposa, mariposa,
Si hay en el mundo otros niños
Con frente de nieve y rosa,
De cabellera sedosa,
Puros y blancos arminos.
Ten con ellos mas piedad
Que la que yo te debí,
Porque es inhumanidad
Ir á deshojar así
De la inocencia la edad.

Y si á mi vista apareces
No me recuerdes tus daños,
Sino mis cándidos años,
Y mis inocentes preces,
Y mis dichosos engaños,
¡Ay de mí! porque mi gloria,
No está, no en el porvenir,
Ni en su dudoso lucir;
Solo para mi memoria
Hay un cielo de zafir.

ENRIQUE GIL.

VARIEDADES

ESTADO DE LA INSTRUCCION PÚBLICA EN EL AUSTRIA.

El imperio de Austria que comprende los gobiernos ó provincias siguientes: Bohemia, Moravia, Venecia, Dalmacia, Galizia, Austria, Bucovina, Hungría, Silésia, El Tirol, y parte del litoral tiene una poblacion de 20.572,759 almas (no se cuentan la Hungría y la Transilvania que tienen entre las dos otros 11.444,000 habitantes). Hé aquí, según los datos mas recientes publicados como auténticos, el estado de la instruccion pública en dichas provincias.

Cuéntanse en ellas hasta 15.957 escuelas elementales bajo distintas denominaciones y 8.964 escuelas de humanidades: en junio 24,921 escuelas que concurren 1.992,522 alumnos y que son regidas por 32.053 maestros. Cerca de 300 ciegos sordo-mudos son educados y en parte admitidos en los institutos de Viena, Praga, Milán, Graz, Lemberg, Linz y Brixen.

El instituto politécnico de Viena, cuya fundacion costó cerca de 500.000 florines, cuenta actualmente 35 profesores y 747 estudiantes: el instituto químico de Praga tiene cerca de 400 alumnos y el de Graz unos 250: el instituto para el cultivo de bosques y plantas de Mariabrunn en el Austria Baja tiene 67 alumnos. El número total de alumnos en el imperio es de 127 en los cuales se ocupan 884 directores y maestros y tienen 23,827 alumnos.

Las universidades son en número de 8: las de Viena, Praga, Padua, Pavia, Olmutz, Lemberg, Graz é Innsbruck, en las cuales se siguen estudios filosóficos, médicos, jurídicos y teológicos. Hay además varios liceos para la enseñanza de teología y de la filosofía, y en particular para la última que se enseña en 54 establecimientos que tienen 394 profesores y 7.284 estudiantes.

La medicina y la cirugía se enseñan con menos estension en las ocho universidades precedidas, y además en Linz, Salzburgo, Laybach, Egenfurt, Milán, Trieste, Para, y Czenowitz. Estos 16 establecimientos se cuentan 149 catedráticos y 4,249 estudiantes, de los cuales 1,649 medicina, y los restantes en cirugía, farmacia y partos. La escuela veterinaria de Viena tiene 5 profesores y 237 estudiantes. En Milán se ha fundado hace poco otra escuela de la misma clase. En las universidades, las ciencias jurídicas políticas ocupan á 57 catedráticos y á 3,101 estudiantes. La teología se enseña en 55 establecimientos y cuenta 5,862 estudiantes y 324 profesores. Hay además 22 casas de instruccion de la corona que tienen 1,416 alumnos de los cuales 239 del sexo femenino.

Todos estos establecimientos están provistos de todos los objetos necesarios para la enseñanza: gabinetes de fisica, bibliotecas &c. &c. Los observatorios astronómicos de Viena; Praga, Milán, Padua son célebres en toda la Europa. Las bibliotecas de las universidades, y de los liceos son ricas: muchas de ellas que existen en las provincias de Italia, contienen una preciosa coleccion de manuscritos, de estatuas, de cuadros, y otros objetos artísticos. La academia de artes de Viena tiene profesores y unos 1,300 alumnos. Milán y Viena tienen tambien sus academias de artes.

La direccion superior de la instruccion pública del imperio está confiada á la comision áulica de estudios de Viena, cuyo presidente era en 1853 conde Mitronski, canceller de la corte imperial.

El estado gasta anualmente una suma de 2,246,668 florines para sostener los establecimientos de instruccion pública.

EDITOR RESPONSABLE A. A. Y GARCIA.

Imprenta de la compañía Tipográfica.